



IV Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2012

**IV CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2012)**



**GLAUCE BALDOVIN, UNA VOZ DE POETA ARGENTINA DICE EL
HORROR. LA CONSTRUCCIÓN LÍRICA DE LA DESAPARICIÓN DESDE
UNA MIRADA FEMENINA**

Bibiana Eguía

Glauce Baldovin, una voz de poeta argentina dice el horror. La construcción lírica de la desaparición desde una mirada femenina.

Autora: Dra. Bibiana Eguía

Resumen: En este trabajo se propone un acercamiento a los textos de la escritora cordobesa Glauce Baldovin (1928-1995) para destacar en ellos, algunas particularidades en relación a la configuración de la mujer y el espacio de lo femenino a partir de un poemario de su autoría: *Libro de Lucía* (1987), y señala algunas proyecciones en otros, el *Libro de la soledad* (1989) y *Nuestra casa en el Tercer Mundo* (1995), integrados a partir de las coincidencias y semejanzas que plantea el Yo lírico. La singularidad de su propuesta está en la forma de establecer las vinculaciones entre lectura, política, poesía y escritura en el marco de la Argentina de las décadas del '70 y '80.

Introducción

Los setenta en el recuerdo personal representan el desgarramiento de la plenitud, la ausencia que no cesa, la lágrima que sigue rodando. Ese "dolorido sentir" monopoliza todas las visiones y configura un imaginario privado e intransferible.

María Elena Legaz:¹

Con el "Libro de Lucía", uno de los tres poemarios agrupados en *Poemas* (1987), se inicia la publicación de los textos de la escritora cordobesa Glauce

¹ Legaz, María Elena: "La ausencia que no cesa". (Artículo) en Rev. "Tramas. Para leer la literatura argentina" Vol. 1 Nro. 4 Año 1996, página 100

Baldovin². Es el pórtico de un universo poético personal con elementos de presencia continuada, sostenida y desarrollada en los poemarios siguientes. Tal como se sostiene usualmente, el primer libro de un autor presenta de modo germinal elementos que luego se reiterarán o continuarán apareciendo con mayor o menor peso en la obra posterior. El *Libro de Lucía*, no es excepción de esa regla. *Poemas*, está integrado además, por “El fuego” y “El combatiente”. Poco tiempo después, aparecen el *Libro de la soledad*(1989), que se publica nuevamente en 1995, acompañado por *Nuestra casa en el tercer mundo*.

Lucía descubre en su voz el universo de las vivencias personales y cotidianas del poeta, la intimidad en y con el mundo que la rodea, del mundo interior, del mundo de los afectos cercanos, de las alegrías y de los dolores que acucian un alma de mujer. Esta subjetividad configurada desde los mismos elementos se reitera –ya sin nombre- en los otros poemarios y por ello, la investigación propone señalar algunas líneas de tensión, claves para la consolidación del espacio de la mujer y lo femenino. Los poemas de Glauce Baldovin son un grito íntimo (y a la vez, colectivo) de denuncia por los dolores, las pérdidas y las injusticias, que el devenir de la Historia argentina ha provocado. Los textos se construyen y disponen como una sucesión de escenas fragmentarias nucleadas por la mirada y la voz de Lucía Bertello, personaje protagónico de este texto.

En la intimidad del Yo: La construcción de la subjetividad a partir de Lucía y su libro

² Nació en 1928 en Río IV, zona agrícola de la provincia. Fue integrante del Consejo de Redacción de la revista “Mediterránea”, publicada desde 1952 a 1958 y codirectora de la revista “Vertical” entre 1951 y 1957, entre otras. Dirigió talleres literarios y guió a numerosos poetas de Córdoba, que la han reconocido como maestra. Falleció en 1995 en Córdoba. Madre de dos hijos, uno de ellos, Sergio, fue “desaparecido” político entre los años 1976 y/o 1977, experiencia clave en la vida de la autora.

Lucía Bertello³ es una mujer adulta. Hija de inmigrantes, trabajadora del campo, tiene un hijo muerto. Evoca, este Yo, marcado por la pobreza, con un pasado duro y triste, y un presente generoso en pérdidas materiales. La historia de Lucía, como la de sus antepasados, está marcada por las negaciones, desposiciones, muertes y locuras.

El sujeto lírico configurado en esta anécdota tiene una caracterización que se reitera: es la madre sola de un hijo muerto en circunstancia violenta y que no puede encontrar resignación. La ausencia definitiva del hijo es una marca profunda, altera el ciclo de la vida y provoca la ruptura, es lo que justifica en el segundo poemario, la presencia de la soledad, y la falta de alusión al hecho de esta ausencia, que recién es mencionada en *Nuestra casa en el Tercer Mundo*.

En la intimidad de la soledad se abre el agobio que supone la vivencia cotidiana de aquella mujer campesina, en un marco de subjetividad de que va transferirse a los otros poemarios y que tiene en el *Libro de la Soledad*, una de las claves por la apertura del Yo en grado máximo en su intento por expresar lo silenciado: una presencia (la soledad) que remite a una ausencia (el hijo).

En el *Libro de Lucía* hay una exposición objetiva de unos condicionamientos históricos penosos con una sumatoria de causas (el sometimiento de la mujer al hombre, la pérdida del hijo, el alcoholismo del padre, la pobreza como experiencia de despojo, la emigración vivida como un destierro, etc.) de manera intimista. Se describe lo cotidiano, lo rutinario y se va demostrando que el equilibrio entre la alegría y la tristeza, el dolor y el placer, no existe. La tierra que trabaja, la llamada pampa gringa, se vuelve la esperanza utópica del esfuerzo, como un presente de constante postergación-.

Lucía es viuda del hombre que amó, un criollo trabajador, víctima de los condicionamientos materiales que compartieron juntos y que se sostiene como presente para ella. Sus únicas posesiones son los recuerdos, unos viejos animales, un mate, varias tumbas y el señorío sobre algunas cosas simples: se

³ Lucía Bertello tuvo existencia histórica real. Era el nombre de la abuela de la poeta que vivió en la zona de Río Cuarto .

siente dueña del sol, de los tréboles, de un espantapájaros, una vaca y de las aves. En el primer poema:

Lucía
Con mi nombre hay una canción napolitana
Hay santas heroínas aldeas;
Pero Lucía Bertello solo soy yo.
Con el pañuelo negro siempre en la cabeza
Con todo lo callado
Con todo lo sufrido
Con el hijo muerto con el marido muerto
Con el pan escaso⁴
Amarga, amarga.

Poema I, versos 7-16, p11

Glauce Baldovin propone una construcción interesante en la cual se advierte el trabajo de un procedimiento literario muy sencillo. No es sólo la anáfora que está en el encabezado de cada verso, sino que el uso reiterado de la preposición “con” en cada uno de los versos, da cuenta de un opuesto. Es decir, mientras que “con” supone el uso de un agregado, de una cuenta; lo que en realidad aquí ella plantea y propone al lector, es la realización de un contrario: cada “con” agrega al despojo, es sumatoria de la resta. Esa es la condición de Lucía, que no puede definir su experiencia sino a través del nexos comparativo:

Como⁵ un cuchillo recién afilado así es la soledad.

⁴ Es interesante advertir cómo la autora construye a través de un procedimiento literario que implica el uso reiterado de la preposición “con” en cada uno de los versos, un opuesto. Es decir, mientras que la preposición “con” supone el uso de un agregado, lo que en realidad aquí plantea o propone al lector como inferencia, es una realización en contrario: cada “con” agrega al despojo, es sumatoria de resta.

⁵ El subrayado es propio del presente ensayo, no del texto original. Interesa marcar que todavía el poeta tiene necesidad de “mediatizar” a través de la comparación. No hay identidad plena sino un quiebre establecido por el nexos comparativo. Luego, en el siguiente poemario, la identificación se establece directamente a través del verbo nominal.

*Quiero comer una fruta y se me entierra en la carne
 Quiero cortar una rodaja de pan y me produce una
 herida que
 sangra.*

*Como un vapor muy tenue
 Como el aliento de los animales en el invierno
 Así es la soledad.
 Y tiñe mi cara de gris
 Mis manos de gris.
 Me esfuma.
 Hablo y nadie me oye
 Nadie me ve porque estoy envuelta en la
 soledad.
 Poema III LL*

La madre de Lucía expresa: “*Maledetto Cristóforo Colombo que descubrió l’América*”⁶ y así manifiesta que la condición de inmigrante es padecida por ella a manera de un destierro. Lucía hereda una patria ya perdida (la tierra de los antepasados que quedaron en Italia) y por lo tanto, su percepción carece de “cosmos” o centro. La “patria” en tanto referencia a la tierra de los padres y los antepasados no tiene condición existencial ni material para el sujeto lírico, aunque da cuenta de un proyecto interrumpido hacia el pasado familiar. Esta interrupción de la historia familiar (la pérdida de contacto con sus ancestros) en ella además se refuerza por el corte hacia la dimensión del futuro con la muerte del hijo.

La tensión del poemario promueve que el personaje profundice en la experiencia radical de la soledad. La soledad es la ausencia, la muerte de los seres queridos, es silencio y aislamiento. Por ello Lucía, al visitar a sus muertos en el cementerio identifica la muerte con la soledad: “*Abro el pórtico y penetro en la*

⁶ Poema XVI, verso 2, p.26.

*soledad*⁷. La soledad –sustantivo abstracto- poéticamente ganará espacio –se amplía en el Yo de aquella mujer- cuya subjetividad se muestra años más tarde en el poemario siguiente. Ricardo Herrera en su colección de ensayos *Espera de la poesía* tiene un capítulo titulado “Poesía de la soledad”. Allí expone:

La palabra soledad puede hacer referencia de un modo vago a una individual, voluntaria e intransferible forma de percibir las cosas. Sin negar estas cualidades, más propias del solitario que de la soledad, su campo semántico se extiende en verdad hacia zonas mucho más áridas: para ser exactos, hasta ese límite último donde el aislamiento se torna insoslayable, involuntario, pasando a constituir la característica básica de nuestra condición existencial⁸

El proyecto que le permite superar el despojo, resulta del intento por encontrar dos tensiones contrapuestas, por un lado la memoria cuya presencia provoca dolor, y por el otro, la consideración de que contra “lo desaparecido” que es su hijo, el silencio sería cómplice del olvido ella misma. Por eso la memoria se torna lugar de resistencia, su voz será la que soporte en contra de la acción de olvidar a su hijo. La doble faceta de su dolor convoca para sí la vivencia del alcohólico que olvida bajo el efecto de la adicción:

*Porque aún hoy iría al almacén y me sentaría en rueda
con mi vino*

Para volver como él volvía⁹

Sin nada en la memoria).

Poema XXVI LL

⁷ Poema VII, verso 4, p17

⁸ Herrera, Ricardo: *Espera de la poesía*. Capítulo “Poesía de la Soledad” página 132-133

⁹ Se refiere al padre. Página 15

La soledad se torna fertilidad, al realizar la acción específica de re-crear el Yo¹⁰. Si lo penetra con violencia –ámbito de lo íntimo- y luego lo enmascara y lo hace invisible –en el ámbito de lo social-; el producto es una transformación ya que “desaparecerá”¹¹ porque su acción alcanza e involucra la misma intimidad. El nuevo ser generado será el Yo invisible y observador, un Yo / Otro, que estará al margen de la comunidad. Para ello, uno de los elementos naturales elegidos como experiencias primeras para lograr la vida es el sol. Fuente de calor, de energía. Sus rayos sobre la piel semejan caricias, esas tan necesitadas por Lucía. Por ello, le da imagen de amador. Sostiene:

*Y yo lo dejo entrar a mi alcoba
Y lo dejo reclinar su cabeza de pétalos en mi almohada.*

*Se acomoda en mi regazo y me calienta el vientre
como un amante*

Un hijo

Un gato gris.

Poema XIV LL

Lucía llega a afirmar que su canto tiene en el sol su origen, junto con las demás cosas que ama: la lluvia, la tierra, la vaca y el potro. En *Nuestra Casa en el Tercer Mundo* seguirá compartiéndose la experiencia. El acceso del sol al hogar no está desarrollado en el *Libro de la Soledad* porque la casa está llena de

¹⁰ Hay que recordar que en el “Libro de la Soledad” el personaje se oculta del mundo y vive en su casa únicamente acompañado por la Soledad.

¹¹ La Soledad aunque no tiene un género sexual, tiene caracterización femenina pero también realizaciones masculinas: Hay que recordar que las nubes representan simbólicamente la fecundidad En el caso actual, fecunda a la mujer. La imagen del cuchillo tiene la connotación de falo. Se podría pensar en alguna alusión al mito de Danae y Zeus. La narración cuenta que Danae estaba encerrada en una torre de bronce o cueva, ya que su padre temía la realización de un oráculo que indicaba que el hijo de Danae lo mataría. Sin embargo, Zeus, enamorado de la joven, accede a la torre y la fecunda en forma de lluvia de oro. De esta unión nace Perseo.

sombras, de oscuridad densa, de noches. (Importa el contacto corporal pero más interesa “saber”: saber el destino, el pasado, el futuro, cocinar, leer la mirada, los pensamientos, la borra del café, etc.). Sin embargo, se descubre una afirmación como:

*Nada nos une más que el sol
Ella en mí
Yo en ella
Nos entregamos a sus infinitos brazos
A sus infinitas piernas
Poema XII LS*

El sol, dios supremo y casi fetiche, aparece en el *Libro de la Soledad* con una idea agregada que implica contradicciones pero también la posibilidad de su superación. Dios amante que penetra en los cuerpos de sus adoradores, deja allí una marca vital que conlleva en sí misma la idea de un ciclo infinito y continuo, donde vida es muerte y muerte es vida. Se asume la contradicción y ello promueve que la aridez señalada como propia de la soledad, contrariamente se torne fertilidad, para dar acabado a la acción específica de re-crear el Yo. Allí, la muerte será negada como instancia definitiva:

*Me tiraré al sol
sobre la hierba
hasta que sienta crecer en mí el incendio
y pueda desparramar mis cenizas para renacer otra vez
y otra vez amarte y amarlo
Poema VII LS*

Por su parte, en *Nuestra Casa en el Tercer Mundo*, en tanto, mientras continúa la identificación del astro con una fruta cítrica (En el *Libro de Lucía* había dicho: “*El sol es una naranja dulce y jugosa*”¹²) y aquí se puede confrontar con “*es naranjo mandarino limonero*” del Poema XVIII del tercer poemario. Aquí, el

¹² Poema XIV LL

Sol distinguirá en sí, el calor natural y generador de la vida en oposición al Fuego en la connotación del calor que provocan las ideas y la pasión –de la Teología de la Liberación, por ejemplo-. Y a su vez, en *Nuestra casa*, el Fuego tiene distintas realizaciones: el oponente a la ideología personal tiene forma de dragón con fuego propio¹³. También se alude al fuego de Prometeo¹⁴ como motor personal. La importancia de la imagen justifica que la Magia lo declare regente del hogar en el Poema XX. En este sentido, importa atender a la definición de la palabra “cribar” que destaca la Magia del diccionario, y que supone la reflexión del sujeto lírico, y a la puesta en práctica de la propuesta:

Cribar, digo cernir tamizar

Dejar pasar las sombras quedarse con la luz

Poema XVIII NCTM

Tal como se observa en este ejemplo, merece destacarse que conforme se desarrolla la narración, el calor va cediendo su espacio a la luz. Por lo tanto, el sol modifica su carácter para sostener su presencia (conceptual) en el elemento fuego, sobre el cual va a pesar otra conversión que no la advierte el personaje de Lucía, sino aquel sujeto que soporta el poemario *El fuego*:

*Quien dudare de la transformación del fuego en poesía que penetre
En la savia de los helechos*

En el corazón palpitante de la rosa, en los primogénitos fósiles.

Que pase la lengua por sus cuchillas clavadas en el desierto.

Que hunda sus manos en sus charcos de sangre

*Que no son de sangre sino de las más puras aguas teñidas por sus
reflejos.*

Poema V, versos 1-6, p46.

¹³ Poema XIII NCTM

¹⁴ El fuego de Prometeo es el que hace posible la civilización (Biedermann, *Diccionario de Símbolos*, página 383). Prometeo es la figura del pensador creativo que lucha contra un destino desfavorable.

Es decir, la autora habilita la correspondencia para lograr movimientos transformadores, miradas diferentes; y la mujer que supo reconocerse como “señora del fuego” puede dar cuenta de que una maternidad peculiar, cuando asume el calor de la palabra creadora y la potencia de su voz. Si la muerte del hijo (o la desaparición) operó para promover la soledad, solo por el calor de la palabra y la voz –ambas- resulta posible la transformación que supone el retorno a la comunidad desde la poesía. La experiencia, se constituye por la participación del fuego. El sujeto revelado como mujer y madre construye su identidad a partir del testimonio del dolor que la convoca y aflige, sobre la base de un fuego que la sostiene: el de las ideas.

Por otro lado, la muerte de su hijo resultó la experiencia de “desaparición” en un marco de orden (institucional, oficial) que niega la muerte y por ello, convoca a la locura del sujeto. Lo que esta madre padece es haber dado a luz a un niño sin muerte. Esa será la vivencia que la palabra va a intentar comunicar, nace con la desaparición de esa mujer por acción de la soledad No hay muerte, pero tampoco, vida: hay un vacío que la memoria defiende para que el olvido no alcance. Su escritura la reencuentra con el compromiso de aquella “Señora del Fuego con la pasión por la militancia y por ello alza su voz. La memoria y el fuego se perciben intactos en ella y que buscará la palabra para *Salvarnos solidariamente salvarnos a través de la poesía* (Poema IX, v27-28 NCTM p40).

La historia de Latinoamérica ha mantenido una constante marca de revoluciones y golpes militares que destituyeron los gobiernos o las instituciones democráticas de los distintos países. El orden de la ley también es marginado para imponerse el del tirano de turno, en función del cual se alinean (o no) los habitantes para vivir, sobrevivir o lo que ese orden les imponga, que en muchos casos es la muerte para aquellos que no se le advienen. Se articula una relación entre la historia cotidiana que da cuenta de elementos que sumergen a la mujer en la ficción; y ella, profundamente compenetrada con la ficción, demanda a la Historia desde el estatuto de la verdad por acontecimientos al margen de toda lógica. Su acción devela una verdad ocultada sistemáticamente por el autoritarismo colonialista bajo el cual advierte sometido del continente

latinoamericano, con el mismo proceder que a ella. Pese a ello, hay una identidad ética por “el fuego”, que la involucra en el proyecto de salir de sí misma para ocuparse del otro, compromiso que la poesía testimonia y cuenta. La mujer, desde su personaje, desde la escritura, con su historia, se ha involucrado en un proceso en mérito del cual, puede retomar la tarea de construcción de una sociedad más justa desde el canto.

Conclusión

Una de las constantes más evidentes que presentan los textos de Glauce Baldovin es la de sostener en el discurso, una voz sexuada: una mujer urbana, madre de un hijo desaparecido, acontecimiento en relación al cual, la sociedad pareciera inerte en pos de alcanzar la justicia necesaria. Con el canto confirma su identidad en posición de resistencia activa por la memoria, testigo de su época y afirmando su libertad. No se somete al destino sino que lo elige desde la palabra. En virtud de la anarquía que devino su existencia, no pudo reaccionar. Su voz va a guardar la memoria como a un fuego, y esa será la causa ética y origen del libro, suprema fragilidad y mayúscula autoridad. Un libro, su poema, donde se encuentra el rostro de todos, y por ello el suyo, es un libro de acontecimiento, un libro de futuro.

Bibliografía

- Baldovin, Glauce: *Poemas*
Córdoba, Alción, 1987
Libro de los poetas
Córdoba, Argos, 1991
Libro del Amor
Córdoba, Argos, 1991
El libro de la Soledad/ Nuestra casa en el Tercer Mundo
Córdoba, Argos, 1995
Con los gatos, el silencio
Córdoba, Argos, 1994
Poemas crueles
Córdoba, Argos, 1996
Libro de María / Libro de Isidro
Córdoba, Argos, 1997

Yo, Seclaud
Córdoba, Argos, 1999
El rostro en la mano
Córdoba, Argos, 2009
Poesía inédita reunida
Córdoba, Las nuestras, 2011

Cirlot, Eugenio: *Diccionario de Símbolos*
Barcelona, Labor, 1989

Graves, Robert: *Los mitos griegos*
Bs. As., Hyspamérica, 1987

Herrera, Ricardo: *Espera de la poesía. Ensayos sobre poesía argentina*
Buenos Aires, Nuevohacer, s/f,. Capítulo: "Poesía de la
soledad"

Legaz, María Elena: "La ausencia que no cesa" (Artículo) En *Tramas para leer
la Literatura Argentina*. Vol. 1 Nro. 4 Año 1996, página 100-101

Rank, Otto: *El doble*
Buenos Aires, Orión, 1976

Sarlo, Beatriz: "Política, ideología y figuración literaria"(Artículo) en Sarlo, B.;
Balerston et al: *Ficción y Política. La narrativa argentina durante el
proceso militar*. Buenos Aires, Alianza, 1987, páginas 30-59